

**VIOLENCIA VACUA / OCULTO DESEO
DESEO SUBLEVADO
SEDICIÓN FRAGMENTADA**

Una exploración sobre la imagen femenina

La vida de las mujeres es más pesada porque deben ellas cargar con su vacío, y el vacío causa horror, y el horror debe ser llenado.

Ana Teresa Torres

La concepción de lo femenino ha estado cruzada por la ausencia, la mujer conceptualizada como lo otro, no como sujeto. El discurso de la imagen no ha estado exento de los tópicos: la cortesana, la prostituta, la amante, la madre se multiplican en diferentes reflejos que constituyen los pedazos de lo femenino. Ana Teresa Torres, psicoanalista y escritora, habla del cuerpo de la mujer como un objeto fragmentado y con diferentes dueños, ofrenda y campo de placer del hombre. Así, desde el vacío, las piezas del mapa femenino han transitado una senda de prohibición y transgresión.

Contrastando la frase Lacan –“la mujer es un invento del hombre”-, Torres precisa que más bien ha sido legislada, regida y evaluada desde su comportamiento sexual. Si se puede llegar a algún acuerdo desde una mirada separada de las militancias, es la violencia soterrada y explícita que implica la apropiación: del cuerpo, de la imagen, de lo erótico. La rutilante levedad del vacío que engendra vida pero que también guarece el orgasmo, el zarpazo de la *petit mort*.

Esta serie de obras tienen en común el cuerpo de la mujer, desde aquello que la cubre hasta las huellas que deja sobre impúdicas superficies. La erótica de la violencia es alevosa y las imágenes hablan de la ciudad, el cuerpo; lo íntimo y lo público.

El discurso suele transformar el acto de mirar en un ejercicio de contemplación de lo negado, del deleite encerrado entre eros y “lo más secreto”, lo instintivo. “La mujer seduce dejando entrever lo oculto” en palabras de Rubén Monasterios. Lo prohibido dialoga con la audiencia, a partir de un discurso que habla sobre esos deseos enfrentados, sobre la negociación seductora que es mirar.

Enfrentar a través de la imagen una lectura de la violencia con una del erotismo que va de la exhibición vergonzosa, el pudor y el asombro a la desensibilización: no hay parejas, no hay manos arriba; solamente fragmentos, consecuencias, onanismo. Lo íntimo como principio yermo. Un intento osado de afirmar que mirar es transgredir, es excitar los sentidos y apropiarse del cuerpo como performance del yo, del territorio, de la ciudad. Como sentencia seria pero lúdica. Como testimonio, diría Bataille de que:

Lo que más violentamente nos subleva está dentro de nosotros.